



## ALGO SOBRE EL QUIPUS

---

Refiriéndose al estudio de los quipus antiguos en el discurso que pronunció el doctor Uhle en la Universidad de Pennsylvania en 1897, relativo al estudio de los quipus modernos, que se usan aún entre algunos indios de la América del Sur, con referencia á los antiguos quipus de la época de los Incas, dice:

.....“La segunda manera por la que podíamos tener esperanzas de aumentar nuestros conocimientos de los valores puestos antiguamente á los colores, es por un estudio completo de los quipus que se usan ahora entre los indios. Podemos suponer que se usan en una gran parte del Norte del Bolivia, Sur del Perú y quizás en el Ecuador. Me han dicho personas que conocen el interior del Norte del Perú, que en los valles elevados de las montañas, los indios guardadores de ganados hacen sus cuentas por quipus muy semejantes á los de los tiempos antiguos.....”

Leído lo anterior é interesado en este asunto, hice las investigaciones del caso, y así pude comprobar la verdad de lo expuesto por el doctor Uhle, pues el señor doctor Fernando de Porturas, á quien me dirijí, y que es hacendado de *Angamarca* en la provincia de Santiago de Chuco, tuvo la bondad de enviarme ocho hilos ó cordones anudados, por medio de los cuales los indios pastores de ese fundo, llevan las cuentas de sus ganados. Estos cordones son de seis colores diferentes; así: dos, de blanco y colorado; dos, de blanco y morado; uno, amarillo y blanco; uno, morado y amarillo; uno, azul y colorado; y uno, colorado y morado; en la forma que se indica en la lámina respectiva (lám. II).

Los nudos que en cada cordón se encuentran, son de diversos tamaños é indican diferentes cantidades, así: el primer cordón, (blanco y colorado) *tiene seis nudos grandes de igual tamaño*, constituidos por diez nudos chicos unidos entre sí, que figuran las unidades de millar, ó sea la cantidad de mil en cada uno de esos nudos, arrojando en consecuencia todos ellos, la suma de seis mil. En este cordón faltan las centenas, y las decenas se encuentran indicadas por un nudo pequeño y aislado, ó sea la cantidad de diez, nudo al que siguen dos pequeños entrelazados, ó sean *dos unidades*, sumando, en consecuencia, todo el cordón ó quipus, la cantidad de *seis mil doce* (6012), es decir, el número de animales de que dá cuenta el pastor.

El otro cordón del mismo color (blanco y colorado) arroja la suma de: *un mil cuatrocientos setenta y cinco* (1475) y en él, después de marcadas las unidades de millar en la misma forma que la ya descrita en el primer cordón, aparecen á continuación, *cuatro nudos aislados*, de regular tamaño, que marcan las centenas, es decir: *cuatrocientas*, siguiendo después *siete nuditos*, también aislados, ó sea *setenta*, rematando el cordón *en un nudo grande* formado por *cinco nuditos entrelazados* (cinco) que arroja en todo el quipus el total que deajo ya expuesto de 1475.

Enlazados los ocho cordones de diversos colores tal como aparece en la lámina, se verá que tiene idéntica apariencia con el quipus encontrado por el doctor Uhle en Cutusuma (Bolivia) (figura 1) quipus existente en el Museo Arqueológico de la Universidad de Pensylvania; pero no así en su interpretación pues en el quipus de Angasmarca, los hilos ó cordones no tienen clave alguna y los colores nada significan (según lo manifestado por los indios) expresando tan sólo todos ellos, diferentes cantidades de ganado, y dependiendo el colorido del gusto del pastor al construir el quipus para rendir su cuenta.

Hay más: el procedimiento empleado para la formación de los quipus de Cutusuma y Angasmarca, así como para su lectura, es distinto: el primero (como lo describe el doctor Uhle) consta de tiras blancas de lana de carnero con divisiones en cada hilo de diferente espesor y nudos de diver-

tos tamaños: en el de Angasmarca no existen estas divisiones, y el color del cordón varía al querer del rindente de la cuenta, sin influir en nada para su descifración. Tampoco existe en el segundo quipus la formación de cordones con diferencia en el número de hilos; y en lo único en que tienen completa semejanza ambos quipus, es en la diferencia del tamaño y forma de los nudos para indicar las cantidades.

El quipus de Angasmarca guarda, pues, así como el de Cutusuma, conformidad con la descripción de Garcilaso en lo relativo á la formación de los nudos, expresando por su

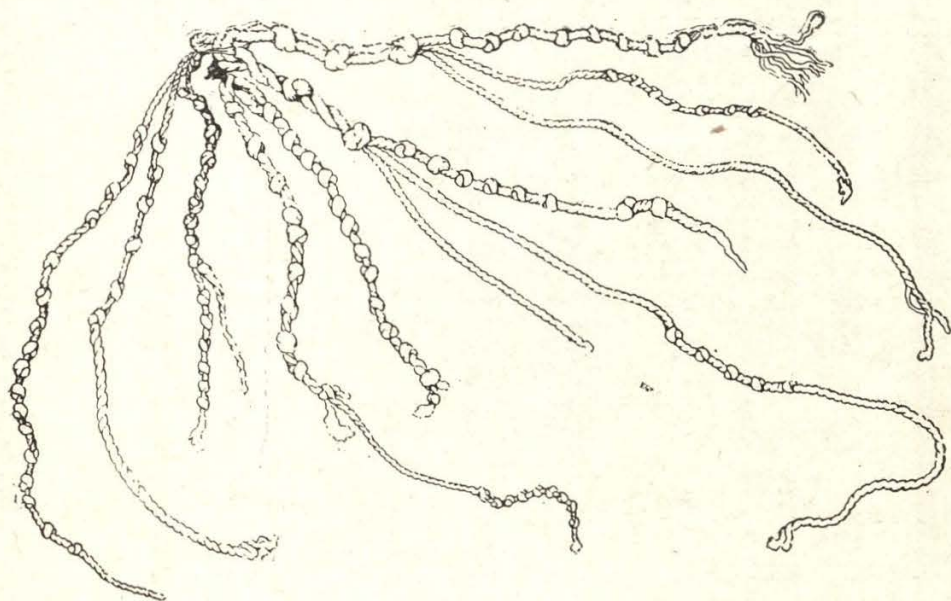


Fig 1.--El quipus de Cutusuma

tamaño y composición, unidades, decenas y centenas, arregladas en forma tal, que los números que expresan las cantidades más altas, se encuentran en la parte superior del cordón, deduciéndose de aquí su común origen con el quipus antiguo.

Los quipus de que me ocupo, es decir los de Cutusuma y Angasmarca, *no son sino verdaderos contadores*, forma y objeto á la que ha quedado reducido el quipus moderno, como una degeneración del antiguo, que, en rigor, podía considerarse como una forma de escritura.

El quipus moderno, en suma, no viene á ser otra cosa que

una palpable muestra de la falta de instrucción del indio, en los lugares donde hace uso de esa forma de contador, pues ignorante de la lectura y escritura, y de los más rudimentarios conocimientos de la aritmética, se ha visto en la necesidad de conservar ese sistema empleado por sus antepasados, que sí bien revela la cultura incásica, no está en armonía con los progresos de la civilización moderna.

El quipus antiguo, peruano, uno de cuyos mejores modelos se encuentra en el Museo Ethnológico de Berlín (fig. 2) está constituido por un cordón del grueso de un fuerte alambre de unos dos tercios de metro de longitud, colgando de este cordón otros en forma de fleco, y en los que se

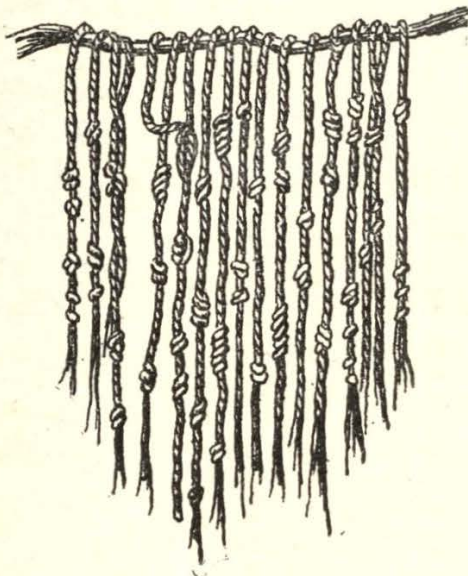


Fig 2.—Quipus antiguo

encuentran los nudos. Algunos de estos cordones tienen diferente color, asegurándose que de aquí depende su distinta significación y diverso objeto. Estos cordones á veces se unen unos con otros, estableciéndose evidentemente relación entre ellos. Las cifras están consignadas por medio de nudos sencillos ó complicados: los superiores significan las decenas de millar siguiendo después en escala descendente, los millares, las centenas, las decenas y las unidades.

La opinión generalmente admitida por diferentes historiadores, como el padre José de Acosta, fray Bartolomé de

las Casas, Pedro Sarmiento de Gamboa, el doctor Tschudi, Mon. de Nadaillac, Rodolfo Cronau, Garcilaso de la Vega, el profesor Bastian, Clemente R. Markham, el señor Larra- bure y Unanue, y otros muchos, es la de que los indios *llegaron á expresar palabras y conceptos* por medio de los cordones ó nudos, y en el siglo anterior á la conquista del Perú, llegó á alcanzar esta ciencia una gran perfección.

Pedro Gutiérrez de Santa Clara en su "*Historia de las guerras civiles del Perú*"; tom. III pág 548. (1544 á 1548) dice: "Traen la cuenta (los peruanos) por piedras menudas y por ciertos *nudos* que tienen hechos en unos hilos de lana y de algodón que son de muchos y diversos colores, que ellos llaman *cuypos*, y por esta cuenta *tienen en memoria lo que se hizo en tiempos passados*, y assí cuentan lo que passó de quinientos años atrás y aún de más tiempo. Este género de *cuypos*, son unos *ñudos* hechos en unos cordones torcidos y largos, como de una vara, y por ellos contaban los días, meses y años, y por esto hacían unidades, centenas, millares y cuentos. Assí mismo contaban por estos *ñudos* las sucesiones de los tiempos antiguos y cuántos reyes Ingas ubo, y de sus nombres, y cuánto reinó cada uno y qué edad tenía cuando murió y si fué bueno ó malo, y si fué valiente ó cobarde; finalmente *lo que se podía sacar de nuestros libros se sacaba de los ñudos de estos cuypos*. Ellos tenían grandes montones de estas cuentas ó *ñudos* en unos aposentos á manera de registros, como los tienen los escribanos reales en sus archivos, de manera que el que quería saber algo, no hacía más de yrse á los que tenían este officio y les preguntaban: ¿Qué es lo que passó en los tiempos antiguos entre los Ingas? ¿Cuánto tiempo ha que aconteció esto?; luego mostraba muchos *cuypos* ó cordones y sacaba de entre ellos el que había menester, por el cual y por los *ñudos* daba cuenta y razón de todo lo que le preguntaban; y había escuelas de muchachos en donde aprendían estas cosas y otras muchas". Antonio de Herrera asegura, que ha habido indio cristianizado que ha hecho su confesión por medio del quipus, al igual que un castellano lo hubiese hecho por escrito; y Garcilaso de la Vega, el profesor Bastian, Mon. de Nadaillac y Rodolfo Cronau, avanzan hasta el punto de dar

significación á los diversos colores de los quipus; así afirman: que el color blanco significa *plata, paz, el tiempo* (día que viene); el amarillo, *oro*; el colorado, *guerrero, guerra*; el verde, *muertos en la guerra, grano*; y así sucesivamente los demás colores.

Está probado que en el Imperio Incásico existían los Amautas (letrados-sabios) que en su calidad de maestros, eran los depositarios de la ciencia, y la trasmitían á sus discípulos, á la vez que estaban encargados de la enseñanza del idioma quechua en todos los dominios del Inca; y que en las escuelas, á más de la disertación verbal, hacían explicaciones por medio de los quipus. Pero bien se comprende que esta manifestación tan imperfecta de la escritura, *se encontraba sujeta á una clave*, indispensable para su interpretación, y que sólo la poseían determinado número de indios, llamados Quipucamayos (traductores ó conservadores de los quipus); los cuales iban trasmitiendo esa clave á sus discípulos de un modo oral, y éstos la conservaban en la memoria. Desapareciendo los quipucamayos, evidentemente que la traducción de los quipus es imposible, por lo cual no creo que puedan llegar á traducirse los que existen y los que más tarde se encuentren; y no creo, como el doctor Tschudi, que el secreto de esa clave se haya aún conservado y pueda llegarse á la descifración del quipus antiguo de los peruanos.

Los quipucamayos, al igual que los amautas, eran nobles que se ocupaban exclusivamente del estudio y conservación de la poca cultura intelectual de los peruanos; estaban exentos del trabajo, y eran sostenidos por el Inca, que los rodeaba además de muchas consideraciones. La conquista, á la par que destruyó los progresos de los peruanos en la agricultura, ganadería, hidráulica, etc., no tuvo contemplación alguna con la Nobleza Inca, que también había sido diezmada en la guerra civil sostenida entre los dos últimos Emperadores, y aunque los quipucamayos existieron aún después de la conquista, lo fueron en poco número y desaparecieron al poco tiempo; y tan cierto es esto, que cuando el Gobernador Vaca de Castro envió á Pacaritambo á Juan de Betanzos y á Francisco de Villacastín, acompañados del intérprete indio Pedro Galarte, á consultar á los quipucama-

yos de ese lugar sobre el origen de la dinastía de los Incas y en particular sobre Manco Cápac, fueron muy pocos los quipucamayos que se encontraron en esa ciudad, en donde, puede decirse, que había estado establecida la Universidad del Imperio Incásico.

A más de lo expuesto, se explica fácilmente la desaparición de ese cuerpo profesional, si así puede llamarse, á causa de la caída del Imperio, y con éste, de todas sus glorias y tradiciones, no habiendo interés, por consiguiente, en conservar recuerdos que no tenían razón de ser y que en nada podían halagar la imaginación de los indígenas. Agréguese á lo dicho, la desaparición de las escuelas y archivos y quedará perfectamente explicado, que un siglo después de la Conquista, no quedara vestigio alguno de esa curiosa institución.

La forma del quipus antiguo y del moderno es completamente distinta, no sólo en la posición de las cuerdas, sino en la formación de los nudos, así como también en su colocación, y esto explica la facilidad que hubiera para la lectura de los primeros, siempre que se encontrara la clave respectiva, es decir, el significado del color, pues este, indudablemente, ha tenido que sufrir muchas variaciones, ó lo que es lo mismo, un color con diferentes significados según la narración contenida en el quipus.

Acá debo hacer notar una especialidad que tiene el quipus de Angasmarca, y es la de que el último nudo que marca las unidades simples tiene una forma de puño, y está formado por un número de torceduras en espiral de la cuerda, mantenidos juntos por los extremos de ésta que pasan entre ellos en uno y otro sentido, representando los más pequeños números del sistema decimal, pues cada vuelta especial de la cuerda significa una unidad, no pasando nunca el mayor número de estas vueltas de nueve, en lo que está en todo conforme con el quipus antiguo, (fig. 3) y con la forma de *puño* (mano cerrada), que hace notar el señor Frank H. Cushing, á quien cita el doctor Uhle en su trabajo sobre el quipus de Cutusuma.

La existencia de los quipus modernos sólo puede considerarse á mi ver, como una curiosidad y un recuerdo de lo

que fueron los quipus en el Imperio Incásico; pero no tienen ningún valor, ni menos aún pueden servir para aumentar nuestros conocimientos de los valores puestos antiguamente á los colores, y que en esto nos pudieran servir para llegar á la descifración de los quipus primitivos. Los quipus de Cutusuma y Challa no suministran datos para llegar á una conclusión de los quipus antiguos, y menos aún el de Angasmarca, que queda reducido á un mero contador.



Fig 3.—Terminación del quipus antiguo

Cuando el indio pueda tener un libro en la mano y sepa servirse de él, será elemento de progreso para el Perú; entonces desaparecerá por completo el uso del cordón con nudos de que hoy se vale para rendir sus cuentas.

El quipus moderno tiende, pues, á desaparecer en el Perú, en época no muy remota.

Trujillo, Enero 12 de 1907.

ENRIQUE DE GUIMARAES.

